Literatura y humor: la obra escrita de Antonio Mingote

María Luisa Burguera Nadal
Profesora Titular de Teoría de la Literatura
Universitat Jaume I - Castellón

Mi propósito es el intentar acercarme a la obra escrita de Antonio Mingote, humorista gráfico, escritor tal vez no suficientemente valorado, fundamentalmente artista y reflexivo pensador.

Nace en 1919 en Sitges (Barcelona), un 17 de enero, festividad de San Antonio Abad, pero el lugar de residencia habitual es Daroca, en Aragón, localidad donde su padre era director de la banda municipal. Pronto su familia se translada a Teruel; allí estudiará el bachiller, en el Colegio de los Padres Franciscanos y allí comienzan sus primeras lecturas.

Durante la guerra civil participa como requeté en la misma; al final de la contienda marcha a Zaragoza con su familia y se matricula en la Universidad en Filosofía y Letras, pero interrumpe sus estudios e ingresa en la Academia Militar de Guadalajara. Pronto será transladado a Madrid.

En el año 1946 comienzan sus colaboraciones en *La Codorniz* dirigida entonces por Alvaro de Laiglesia. Dos años más tarde, en 1948, publica su primera novela, *Las palmeras de cartón*. Solicita por entonces su separación del ejército y comienza su actividad como dibujante. Desde 1953 publica un chiste o viñeta gráfica en el diario *ABC* tarea que hasta la fecha sigue ejerciendo «con una obstinación que asombra» según afirma.

Es autor de guiones de películas, de revistas musicales, comedias para televisión, cuentos e innumerables artículos, e igualmente publica varios libros de humor gráfico.

En 1967 la editorial Prensa española instituyó el Premio Mingote para humor y periodismo gráfico; en 1981 se le otorgó el premio Nacional de Periodismo, y fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua en enero de 1987. Ingresa con un discurso titulado «Dos momentos del humor español: *Madrid Cómico* y *La Codorniz*» el 20 de noviembre de 1988. Pero analicemos a continuación cómo llega a la literatura Antonio Mingote.

En el comienzo de su Discurso de ingreso en la Academia, el autor habla de la otra generación del 27 y del origen de todo ello, Ramón Gómez de la Serna, a quien va dedicado el discurso. Afirma lo siguiente: «Ramón, como a él le gustaba ser llamado, fue también mentor, amigo y contertulio de los humoristas de la otra generación del 27 y, de Ramón aprendieron el humor surrealista, en mi opinión el más rico y menos perecedero de los surrealismos. Y de esos humoristas seguidores de Ramón descendemos casi todos los que nos dedicamos a este oficio...»[1].

[1] Antonio Mingote, *Discurso de ingreso en la Real Academia Española* «Dos momentos del humor español», Madrid, 1988, p. 9

ACTAS XXXII (AEPE). María Luisa BURGUERA NADAL. Literatura y humor: la obra escr...
Centro Virtual Cervantes

Así pues vinculación explícita con la otra generación del 27, con Ramón Gómez de la Serna y con el surrealismo.

Es evidente que hay un cambio en el humor español después de la primera guerra mundial. García Pavón afirma a este propósito: «El juego del humor español anterior a la Guerra Europea gusta, sobre todo, de ridiculizar lo viejo frente a lo nuevo o, preferentemente y dada la especial inercia española, al revés. Y el machacar insistentemente sobre los tipos y temas que desde Lope de Rueda caracterizaron el humor español»[2].

Después de la gran guerra, la transformación del arte, su conocida deshumanización, influye en el humor; éste se despersonaliza, atiende a los fenómenos antes que a los tipos, propende al absurdo, a la situación límite y a la intelectualización.

Fruto de ese mundo absurdo, de ese concepto del humor del presente siglo es el de *La Codorniz*, revista fundada en 1941, dirigida por Miguel Mihura al frente de un equipo entre los que destacan Antonio de Lara «Tono», Edgar Neville, Enrique Herreros; luego se incorporan Jardiel Poncela, Jacinto Miquelarena y Fernando Perdiguero entre otros. En el número dos de la revista se publica la lista de colaboradores; entre ellos, Fernández Flórez, Manuel Halcón, J. Calvo Sotelo, José López Rubio. Antonio Mingote se incorpora algo más tarde.

En el mencionado discurso de Mingote señala éste que se propone estudiar «la revolución periodística que tuvo lugar en España en este siglo y que trajo como consecuencia el derrocamiento de lo festivo, vernáculo o castizo (de gran calidad, en ocasiones), médula de la revista *Madrid cómico*, por el humor universal de *La Codorniz*»[3].

Entre el mundo del *Madrid cómico* y el de *La Codorniz* habían transcurrido variados e importantes hechos. En el intermedio hubo humoristas que abrieron nuevos caminos: Ramón Gómez de la Serna, Wenceslao Fernández Flórez y Julio Camba. Y además se publicaron revistas como *Buen Humor*, *Gutiérrez*, *La Ametralladora*, pero «Es en *La Codorniz* donde se manifiesta, espléndido, con enorme pujanza, el humor de nuestro tiempo»[4].

Sin embargo a esa «ventana abierta al aire limpio» que fue la revista se la acusó de hacer un humor descomprometido, de satirizar unas costumbres ya pasadas cuando precisamente esas costumbres y esa mentalidad era la que se intentaba resucitar en España. «En *Madrid cómico*, afirma Mingote, se burlaban de las gentes singulares que no se ajustaban a las normas. *La Codorniz* se burlaba de las normas»[5].

Los humoristas del *Madrid cómico* eran violentos, agresivos, intransigentes; los de *La Codorniz*, pacíficos, comprensivos, tolerantes. «Quiero creer, termina afirmando el autor, que si los españoles de hoy hemos aprendido a no confundir lo poético con lo cursi, si hemos renunciado a la intransigencia en favor de la tolerancia, si rechazamos la violencia y preferimos el diálogo, a ser posible con risa, si somos más civilizados que nuestros abuelos, lo debemos en parte a *La Codorniz*»[6].

La primera obra narrativa del autor es cronológicamente la novela *Las palmeras de cartón* que aparece en 1948 y que, asombrosamente en un escritor joven, se presenta como una novela humorística.

J. de Entrambasaguas en el citado prólogo a la obra habla de «humorismo literariamentre refinado»[7]. Ternura, poesía e ironía hermanadas en una sonrisa inteligente, aunque a veces se tienda hacia lo puramente poético como en la greguería final:»Los amores eternos, como

[2] Fco. García Pavón, Prólogo a AAVV, *España en sus humoristas (1885-1936)*, Madrid, Taurus, 1966, pp. XIII y ss.

[3] Antonio Mingote, *Discurso de ingreso en la R.A.E.*, op. cit., p.10

[4] Antonio Mingote, *Discurso de ingreso en la R.A.E.* , op. cit., p. 27

[5] Antonio Mingote, *Discurso de ingreso en la R.A.E.* , op. cit., p. 29

[6] Antonio Mingote, *Discurso de ingreso en la R.A.E.* , op. cit., pp. 33-35

[7] Joaquín de Entrambasaguas , Prólogo a *Las palmeras de cartón* en *Las mejores novelas contemporáneas*, tomo 11 (1945-49), 1969, pp.733 y ss.

ACTAS XXXII (AEPE). María Luisa BURGUERA NADAL. Literatura y humor: la obra escr...
Centro Virtual Cervantes

el nuestro, son el aire que respiran los enamorados». Ramón Gómez de la Serna está detrás de todo ello.

La historia o argumento es sencilla: un joven «bon-vivant» decide suicidarse porque ha perdido todo en el juego, pero el encuentro con la joven Isla, una muchacha escapada de un manicomio, cambia su vida; ella le hace ver el envés de las cosas, se enamoran y lo convierte en un ser feliz. Pero al final esa felicidad no es posible. Isla muere, desaparece en el mar, el lugar de donde había llegado porque la espontaneidad y la naturalidad no tienen cabida en un mundo lleno de convenciones. El amor, la felicidad y la huida son imposibles.

A lo largo del relato se evidencia la oposición entre el mundo poético de Isla frente a la vulgaridad de los demás. Entrambasaguas insiste en que «todo se trunca por la locura misma, no por los convencionalismos de la propia vida». Esa locura se opone, según el crítico, a los convencionalismos, fingimientos, maldades con un espíritu de justicia que posee algo de quijotesco y que está representado por Isla; Froilán es una especie de Sancho, discípulo en la locura porque ésta le descubre un mundo nuevo; la invención se iguala con la locura y la realidad con la cordura. Froilán dice: «Yo no sabía dónde empezaba lo real y donde lo imaginado. Ni quería saberlo; resbalaba por el sueño» Y «El sueño es el amor», «prodigioso cataclismo».

Las palmeras de cartón nos lleva según Entrambasaguas «de la locura al amor y de éste a la poesía y a la muerte»; es una novela de amor en que se hace presente el contraste entre el mundo apasionado y el mundo desenamorado de la realidad.

Pero lo que más atrae a Emtrambasaguas es por encima de su humorismo, el hondo y purísimo amor que transcurre por ella; «Y lo que nos duele hasta el alma- como la muerte de Don Quijote tras habernos mostrado su mundo maravilloso de caridad que es también amor...- es la muerte de Isla, volviéndonos a la realidad de su locura porque con ella fracasa la felicidad y fracasa lo humano...»[8].

En 1955 aparece la *Historia de la gente.* En la presentación del libro que tuvo lugar casi treinta años después de esa primera edición, Antonio Mingote cuenta cómo su primer propósito fue «hacer unos dibujos graciosos sobre la gente antigua», pero esos dibujos necesitaban una explicación; «así... acabé haciendo una especie de historia, una mezcla de textos aclaratorios de dibujos y dibujos ilustrativos de textos»[9]. No era su intención el didactismo; sólo, confiesa «hacer un libro divertido». Para hacerlo ha tenido que leer muchas historias, historias que le han proporcionado «satisfacción y regocijo, pero, sobre todo han venido a aumentar en gran medida la perplejidad en que habitualmente me encuentro. Asombra la fertilidad de la gente en la invención de extravagancias, vilezas y tonterías inéditas. Mucha menor variedad se encuentra en el catálogo de los hechos elogiables.. Pero las tonterías, a menudo trágicas, las incoherencias y la rotunda estupidez son, creo yo, las características más destacadas de esta Especie Humana que inventa la tortura y luego el colchón de goma espuma...» Concluye, por último, que «el hombre del siglo XX ha superado en barbarie y violencia a casi todos sus antecesores. No comprendo por qué se llama a la Historia maestra de la vida cuando nadie aprende nada de la Historia». Y sigue: «De mis no demasiado rigurosas prospecciones he podido deducir que el origen de nuestros fanatismos... no es más que el haberse tomado tan en serio a sí mismos nuestros apasionados bisabuelos». La solución está en el punto de escepticismo que proporciona el humor: «El reírnos de nuestros bárbaros antepasados puede ser una buena manera de empezar a reírnos de nosotros mismos».

El profesor Lázaro Carreter califica la prosa de la obra como «burbujeante y limpia, espléndidamente castellana»; con ella nos cuenta lo que pudiéramos denominar historia

[8] Joaquín de Entrambasaguas, op. cit., pp.735-736

[9] Antonio Mingote, Presentación de *Historia de la gente*, s. a.

ACTAS XXXII (AEPE). María Luisa BURGUERA NADAL. Literatura y humor: la obra escr...
Centro Virtual Cervantes

universal de la estupidez, pero sin tomarse la historia a la ligera y con una excelente documentación. «La *Historia de la gente*, bajo su piel regocijante, es una obra maestra del pesimismo hispano»; en ella no se llega a un final feliz pero no por ello Mingote pierde la esperanza; de nuevo el humor es lo único que evita perderla[10].

El resto de la obra narrativa de Mingote está constituido por otra novela y varios cuentos. Destaca entre ellos *Nicolás*, que apareció en *La Estafeta Literaria*, en 1964, ya que revela a Mingote como un excepcional cuentista; utiliza una técnica de dos planos señalados por el tipo de letra: uno de ellos es el relato de lo sucedido precedentemente y explica lo que acontece en el otro, que es el presente. La ignorancia de todos por el silencio que rodea a los inventos de Nicolás hace que éste sea considerado el tonto del pueblo. La narración es una caricatura humorística sobre la actitud de la gente ante los genios. En realidad lo que plantea el cuento es el problema del genio: ante los demás Nicolás era un tonto, pero lo que sucedía era que él no comprendía que su lenguaje era insuficiente: «Nunca había podido aceptar que la gente necesitara escuchar todas las palabras»[11].

En 1961 aparece *Historia de Madrid*, Tomo I, que no ha tenido hasta la fecha continuidad. La obra es una caricatura de todas las historias de Madrid, documentada y elaborada con esas apreciaciones originales, de intuición penetrante y fina observación, tan habituales en el autor. Así llega a la configuración de una interpretación humorística de la historia de Madrid. Esa interpretación, no cómica, ni satírica ni tan sólo irónica, es la que ha seguido el autor en la *Historia del traje*, que apareció en 1963 por vez primera.

Tras un largo período dedicado a la labor como dibujante, aparece en 1980 un libro dedicado al mus y titulado *El Mus. Historia, reglamento, técnica y vocabulario*, en el que además de demostrar que es un buen jugador nos cuenta el origen y la evolución del juego. Cuando cesen por fin los prejuicios contra este juego y se haya difundido convenientemente «entonces el Mus pasará a alinearse con las otras aportaciones de España a la civilización occidental, como son la siesta, el pasodoble y los tejeringos»[12].

En 1991 aparece *Adelita en su desván* y retoma así el autor el mundo de la ficción novelesca; la obra es una parodia humorística del famoso cuento del príncipe encantado y convertido en rana que es devuelto a su imagen real por el beso de una doncella. Se sitúa cronológicamente a principios del siglo XX y destaca a mi etender el tema del amor frente al deseo: Adelita está enamorada del conde de Peñanegra, lo que no sucede en las otras relaciones que el conde mantiene con la liberada tía Hortensia y con la sorprendente Carlotita, amiga íntima de Adelita, delicioso personaje lleno de bondad, ingenuidad y cándido romanticismo. Al final todo termina de forma algo melancólica y desencantada:

En 1992 se publica *Lo mejor de Mingote*, colección de dibujo ya aparecidos con anterioridad; al final del libro figuran unas «Ilustraciones para textos extravagantes e inéditos (y problemente apócrifos)». Son breves y a pie de página se señala la procedencia por supuesto falsa e imaginada.

En 1993 y en la colección que Espasa Calpe dedica al humor se publica *De muerte natural*, colección de diecisiete relatos que tiene en común el tema de la muerte.

El libro está encabezado por varias citas literarias entre las que destacan una del *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada y otra de *Macbeth* de W. Shakespeare: «La vida no es más que una sombra... una historia contada por un idiota llena de ruido y furia, y que nada significa». La última cita es del propio autor: «Todas las muertes son naturales. Es tan natural que muera el enfermo como que fallezca el que cuelgan por el cuello con una soga. Yo mismo».

[10] Fernando Lázaro Carreter, Contestación al *Discurso de ingreso en la RAE de la Lengua* de D. Antonio Mingote «Dos momentos del humor español», Madrid, 1988, pp. 45-46

[11] Antonio Mingote, «Nicolás», *Antología española de ciencia ficción*, Barcelona, Edhasa, 1967, p. 160

[12] Antonio Mingote, *El Mus*, Madrid, Prensa Española, 1980, p. 39

ACTAS XXXII (AEPE). María Luisa BURGUERA NADAL. Literatura y humor: la obra escr...
Centro Virtual Cervantes

A través de este breve repaso a los relatos hemos descubierto que los procedimientos más utilizados por el autor se encaminan a un mismo fin: enfatizar esa peculiar visión humorística; así el juego de ambiguedades y equívocos, los finales sorprendentes, el tratamiento serio de temáticas aparentemente absurdas, además de las digresiones, la lentitud, las perífrasis en las descripciones, el diálogo con el lector, los paréntesis, todo procedimiento retórico que en suma contribuya a situar esa visión en una dialéctica del ser y del no ser al mismo tiempo, en la relatividad, en la paradoja, en la conciencia de lo ajeno, matizado todo ello por la tolerancia y la comprensión.

Y desde luego la interferencia en la creación literaria de la creación de la imagen.

En un artículo titulado «La comunicación por la caricatura» Antonio Mingote después de comentar varios famosos cuadros y esculturas afirma: «Por eso la fuerza de la caricatura, su capacidad de comunicación, está en su verosímil extravagancia, en su aparente irrealidad. Nada tan convincente como lo irreal, siempre que sea verdadero» Y más adelante afirma:» Creo haber demostrado ... que la expresión de los sentimientos y las ideas está entorpecida por la propia naturaleza del hombre, por unos insuficientes mecanismos que propician el enmascaramiento de la autenticidad. El hombre será mucho más comprensible y diáfano cuando sea capaz de sublimarse en su propia caricatura»[13].

Es indudable pues que la concepción de la caricatura gráfica está incidiendo en la caracterización literaria de los personajes.

En la contestación al discurso de ingreso en la Academia, Don Fernando Lázaro Carreter aludía a la importancia de *La Codorniz* en la formación de Mingote; «entrañablemente ligado» a ella, la revista «constituyó el ámbito propicio a la revelación de Antonio Mingote». Pero puntualiza que a pesar de que a Mingote le guste vincular *La Codorniz* con el surrealismo, éste por sí solo no hubiera bastado. Cree que surge como producto de un «refinamineto del lirismo» y de la evolución del humor que se estaba produciendo en Europa. «Pero el mejor humor codornicesco, afirma, no proviene de crepúsculos de la conciencia sino de mentes muy desveladas que encuentran regocijo en la bella malicia de lo inocente, si vale el oxímoron»[14].

El Profesor Lázaro Carreter denomina a Mingote ironista y no humorista y explica las razones. Piensa que el humor se complace en la transgresión de lo racional sin el propósito de cambiarlo; es, dice, una actividad intransitiva, en cambio, en Mingote hay un deseo de que las cosas cambien. Para Lázaro el desacuerdo con lo reglamentario es el fundamento del humor, cuyo extremo llamamos comicidad. En el otro extremo adquiere formas más suaves y causa el bienestar que da la sonrisa; puede llegar incluso a la poesía. Mingote no siempre es solo humorista, no improvisa con facilidad, necesita tiempo y aislamiento «para hacer lo que hace, que es cotejar responsablemente lo que pasa con lo que piensa»[15]. La especialidad de Mingote es la de la ironía; y, ¿qué hace el ironista? Deja hablar a lo que combate, actuar libremente y concentra su atención, subraya lo sobresaliente para que surja su falsedad. Mingote transcribe fielmente la realidad, principio, según Lázaro, de la ironía y no del humor ya que éste no solo cuenta lo que sucede sino que crea algo.

Si se compara con el hipócrita o el sarcástico «El ironista- Mingote- hace todo lo contrario: es el hombre bueno, radical y genéticamente bueno, que a veces pone carátula de malo. Mingote posee, además, en grado casi patológico la modestia, consistente en el asombro que le produce inspirar asombro»[16].

Lo que sí es evidente es que Antonio Mingote, humorista o ironista, nos da una visión del mundo y configura un universo literario como producto de una forma de sabiduría.

[13] Antonio Mingote, «La comunicación por la caricatura», s. a.
[14] F. Lázaro Carreter, op. cit., p. 47
[15] F. Lázaro Carreter, op. cit., p. 42
[16] F. Lázaro Carreter, op. cit., p.45

ACTAS XXXII (AEPE). María Luisa BURGUERA NADAL. Literatura y humor: la obra escr...
Centro Virtual Cervantes

Las razones que nos llevan a esta conclusión son varias; en primer lugar evidencia lo paradógico de la lógica. A propósito de la *Historia de Madrid*, Enrique de Aguinaga afirma: «Una sublime paradoja nos dice... que si el hombre quiere obtener el don superlativo de su hombría tiene que hacerse como niño. También en lo pequeño y cotidiano hay muchos modos de hacerse como niño para ser verdaderamente adulto. Uno de los modos característicos es el humorismo»[17]. Se convierte así el humorismo en un camino de seriedad o de búsqueda de la verdad.

Por otra parte el humorismo de Antonio Mingote pone de manifiesto la ambiguedad de la realidad al intentar apresar inteligente y sutilmente esa realidad; ello refleja una manera cervantina de comprender el mundo. «La prodigiosa creación de Cervantes, afirma Fernández de la Vega, consiste en haber descubierto una forma adecuada para expresar la complejidad significativa de lo real en una tensión alusivo-elusiva, en una tensión que, cuando se mueve entre la risa y el llanto, es una tensión humorística»[18].

Antonio Mingote, con su benévola tolerancia, su elegancia y discreción natural, su razonable y sensata extravagancia y su medido verbo, configura un un mundo literario procedente de ese humor absurdo del siglo XX que da origen a las vanguardias, a Ramón Gómez de la Serna y a los humoristas de la otra generación del 27.

Si el humorismo es un esfuerzo por comprender el mundo, por relativizar los hechos es también una lucha contra el fracaso, un no darse por vencido y, como ya hemos señalado, una búsqueda de sentido a pesar de lo paradójico, un reencuentro en suma con lo perdido mediante la evidencia de la tensión entre dos contrarios.

Al fin poesía y humor como luchas con lo inefable, como intentos de introducir orden dentro del caos, de ofrecer una visión unitaria del mundo a pesar del absurdo y de la aparente nada.

Creemos que la palabra y la imagen de Antonio Mingote hacen que esto sea posible.

[17] Enrique de Aguinaga, prólogo a *Historia de Madrid*,
[18] Fernández de la Vega, Celestino, *El secreto del humor*, Buenos Aires, Nova, s.a., p. 86.

ACTAS XXXII (AEPE). María Luisa BURGUERA NADAL. Literatura y humor: la obra escr...
Centro Virtual Cervantes